

# *Metodología del análisis de textos en la escuela*<sup>1</sup>

Arturo MEDINA  
Catedrático de E. U. de Magisterio.

## **Resumen**

Importancia del análisis de textos en la Escuela primaria. Se aporta una metodología.

*PALABRAS CLAVE: Análisis de textos. Idea principal. Ideas secundarias. Resumen.*

## **Abstract**

Importance of text analysis in Primary school. A methodology dealing with texts is applied.

*KEY WORDS: Text analysis. Main ideas. Secondary ideas. Summary.*

Hablar bien, leer bien, escribir bien son para cualquier hombre y a lo largo de toda su vida, funciones de la más absoluta vigencia instrumental y educativa. Adquirir, conservar y enriquecer el propio lenguaje es insoslayable problema de convivencia y de triunfo social.

---

<sup>1</sup> El profesor don Arturo Medina, cuya desaparición en 1995 sentimos cuantos nos dedicamos a la Didáctica de la lengua y la literatura, entre su abundante labor de publicista escribió estas páginas, bajo la perspectiva estilística, hace treinta y seis años (*Lengua y Enseñanza. Perspectivas*, C.E.D.O.D.E.P., Madrid, 1960). El Consejo de Redacción de *Didáctica (Lengua y Literatura)* las estima muy oportunas por lo que suponían de visión innovadora del tratamiento de los textos literarios en la escuela y ha decidido rescatarlas como homenaje al gran didacta.

Si sabemos además —y por nuestra desgracia—, que al español medio se le escapa muchas veces no ya la belleza, sino la corrección y propiedad de sus instrumentos expresivos, y, en consecuencia, cómo queda al margen de estímulos y progresos, entendemos hasta qué punto es necesario poner remedio a tal deficitario estado de cosas. Desde que Américo Castro clamaba por una inteligente enseñanza del idioma, mucho y bueno se ha oído en este sentido. Pero nunca lo bastante, porque las anomalías todavía permanecen.

Por lo que a la Escuela primaria se refiere, la enseñanza del lenguaje se está evadiendo ya, afortunadamente, del rigorismo gramatical y de la rutina, para, por los cauces del activismo, ocupar en la jornada diaria un lugar preferente.

Entre los varios procedimientos que contribuyen a esta educación activa e integral del idioma, —con los naturales límites que la Escuela primaria tiene que imponer— se encuentran, como muy válidos y fecundos, los *ejercicios de comentarios y análisis de textos*.

Comentar y analizar un texto en la Escuela primaria es descubrir para el niño sendas ocultas de formas y de contenido, y que, por ser de autoridades de la lengua, tienen el valor perenne de lo modélico. Es familiarizarlo con recursos ignorados del idioma. Es ir colocando en sus manos la destreza que podrá necesitar en su hablar y en su escribir futuros. Es contagiarlo, si el texto lo permite y si el comentario del Maestro sabe infundir la gracia del contagio, con la actitud emocional del autor en el momento prodigioso de la creación.

Estas estimaciones ya justificarían por sí solas la puesta en marcha del análisis de textos. Pero es que hay más; todas aquellas que se derivan de la enseñanza de la Literatura: educación de la sensibilidad, afinamiento del gusto, enraizamiento con el pasado y el presente cultural de España, respeto a la palabra y, paralelamente, un afianzamiento de la personalidad, por la actitud crítica que ante todo texto hay que tomar.

Y no olvidemos tampoco que el espíritu tenso pone en actividad una serie de funciones: inteligencia para entender y desentrañar, memoria y fantasía para recordar y evocar, capacidad emotiva, poder de asociación.

Por otra parte, pretender que el niño vaya a llegar al meollo, a lo que Amado Alonso ha llamado la «almendra poética» de la obra literaria (ALONSO, A., 1955: 108 y ss.), es algo que, naturalmente, está fuera de las posibilidades de la Escuela. Y aun creemos que de los estudios posteriores. La obra poética es, en su hondón, insondable misterio, intangible. Que el niño esté alejado de tan ambicioso propósito no quiere indicar que no lo pongamos en camino. En este sentido el análisis de los textos en la Escuela primaria tendría que atenerse un poco, únicamente un poco, a lo que a partir de Wolff, aspira la Estilística tradicional: aspectos ideológicos, lingüísticos, históricos, folklóricos, etc. Porque lo «poético», el «no sé qué» inefable que diría nuestro Feijoo, aquello que soterrañamente sólo podemos atisbar por los entresijos que nos permite el análisis, eso no se encuentra al alcance de la mente infantil, ni siquiera de la adulta, aunque a veces puedan gozosamente intuirlo.

¿Y cuáles serían los textos en la Escuela sujetos al análisis y al comentario? Los que merezcan la elección por su dignidad artística y moral. Engarzados en el mundo de intereses del niño. Asequibles en su contenido y vocabulario. Tal vez en lo lírico sería permisible embarcarnos en textos, donde, sin llegar a la total comprensión, pudiera, al menos, intuir los aleteos de la generosa belleza que allí se halla escondida. Y que el texto tenga unidad. Un fragmento deslavazado que no encierre el desarrollo completo de una idea no atrae la atención de los educandos.

Es preciso igualmente no presentar al niño de un modo inconexo los textos a analizar. Que haya un criterio en la selección. Bien podría ser ésta por asuntos: religiosos, históricos, sentimentales... Más que el criterio antológico de evolución histórica de nuestra Literatura, como reflejo del determinismo de las épocas, y que el niño no capta todavía, la agrupación de los textos, según una «unidad de sentido», la creemos más racional y convincente. Faltan en la Escuela primaria buenas antologías que se presten a esta orientación analítica. La Enseñanza Media, en cambio, ha conseguido pequeñas obras maestras<sup>2</sup>. Sería conveniente apoyar las selecciones para nuestras escuelas.

Conatos de análisis de textos pueden aparecer ya en el segundo ciclo del período elemental, pero de la manera más simple y esquemática. En una composición descriptiva o narrativa, por ejemplo, hállese únicamente sobre «los elementos», sus «cualidades» y las «relaciones» con que se unen<sup>3</sup>.

Es en el período de perfeccionamiento cuando la realización de estos ejercicios encuentra su justo sitio. Damos a continuación una sistemática de Metodología, que no quiere ser, ni muchísimo menos, un clisé rígido, al que forzosamente haya de atenerse el Maestro. Cada texto es criatura viva e independiente, y ante él el espíritu crítico ha de reaccionar con la ágil flexibilidad que corresponde a cada caso. No obstante, en líneas generales, bien pudiera ser éste un procedimiento a seguir:

I. *Lectura del texto por el Maestro*. Expresiva, entonada. Empezarán a entrar los niños en el sentido a través de la entonación de la lectura del Maestro. Las posibilidades musicales del texto no pueden de ninguna manera echarse en olvido. Gracias a las curvas de entonación se hace patente el valor psicológico de los juicios: enunciativos, desiderativos, interrogativos (ALONSO y HENRIQUEZ UREÑA, 1955: 188 y ss.).

<sup>2</sup> DIAZ PLAJA, G.: *Comentarios de textos de Literatura española*, Barcelona, Ed. Espíga, 1953, recogidos los textos alrededor de las ideas de «Fides», «Patria», «Amor»;

VILLAMANA, E.: *El libro de España*, Zaragoza, Lib. Gen., 1948, como visión breve de los españoles, de su vida y de su cultura. Libro también aprovechable, aunque sin intención pedagógica, es la recopilación de J.M<sup>a</sup>. ORTIZ: *El niño y su mundo en la poesía castellana*.

<sup>3</sup> Véase el que expone A. MAILLO en *Vida Escolar*, 1.

II. *Breves reseñas del autor y de la época.* Ambas sólo en función del texto de que se trata.

III. *Exposición por el Maestro de la idea base, esencial,* que mueve a toda la composición. Más que el «asunto», lo que importa es conocer la «intención» que persiguió el autor a escribir sus palabras. Decir exclusivamente el «asunto» es repetir, con otros vocablos, lo que de una forma de seguro más bella concurre ya manifestado en el texto.

IV. *Discernimiento de las ideas accesorias que contribuyen a producir el conjunto.*

V. *Lectura expresiva por parte de los niños.* Podría, a continuación, hacerse un *dictado*, o, al menos, de las voces y frases más sobresalientes. Todo dirigido a la máxima compenetración del niño con el texto.

VI. *Y ya el análisis propiamente dicho.*

Las preguntas cargadas de sugerencias, la sabia insinuación, serán el vehículo para que los escolares, por medio de la conversación, vayan reduciendo las dificultades que salgan al paso, junto con la percepción de los alcances expresivos de tales dificultades. Esta doble misión a lograr gira en torno al vocabulario y a las frases.

a) Vocabulario. Fijarse fundamentalmente en los sustantivos concretos o abstractos, adjetivos calificativos y verbos. Será observado el predominio o no de estas partes de la oración para sacar en consecuencia que el texto está impregnado de un matiz contemplativo o intelectual afectivo o dinámico, según que priven, respectivamente, los sustantivos, los adjetivos o los verbos.

También puede reseñarse la calidad sensorial de algunas palabras: notas de color, de forma, de sonido. (Esto nos va a conducir, en cierto modo, a una relación un poco inventariable de recursos expresivos. Entendemos que este no es el fin de la Estilística, pero a los niños no se les puede exigir otra cosa por ahora).

Se ha de usar el Diccionario. Sin embargo preferimos para la aclaración la palabra del Maestro.

b) Frases. —Si las oraciones son yuxtapuestas y coordinadas, o bien subordinadas: sencillez o complejidad.

Si hay interjecciones, puntos suspensivos, oraciones admirativas e interrogativas: emotividad.

Utilización o no del lenguaje figurado. Con metáforas o imágenes descendentes (*tiene memoria de elefante*) el tono es burlesco y realista. Con metáfo-

ras o imágenes ascendentes (*era un ave de nevado plumaje*) el estilo es elevado y poético.

En el caso de los versos (pueden prosificarse para un más fácil análisis al destruir el hipérbaton), señálense las estrofas, cuando sean éstas bien significativas.

Otros muchos recursos que podrían ser analizados: figuras retóricas, vicios de dicción, fonetismo, estructuras, jerarquización de cláusulas, fuentes influencias, etc. quedan lógicamente, fuera de lugar en un análisis de textos en la Escuela primaria.

VII. Y, deducido de todo lo anterior, *valoración total del texto*, con el señalamiento de *estilo* (llano o elevado), del ritmo y del *contenido semántico* en estas direcciones: intelectual, imaginativo, afectivo.

VIII. Un resumen de todas las observaciones hechas, auxiliado por el esquema que el Maestro habrá ido escribiendo en la pizarra, puede permitir ya el *comentario por escrito, libre y personal del alumno*. Comentario que ha de ir empapado, si ello es posible, del goce estético que nació en el alma del niño, más que de datos y conocimientos para ser encasillados.

Complejo proceso, pero simple al mismo tiempo, dado el anchísimo campo en que trabaja la Estilística, y que vale la pena intentar en la Escuela primaria.

Hora es ya de abandonar para siempre aquella didáctica del idioma que operaba sobre la palabra aislada o la frase alejada de toda vivencia. El idioma no es una entelequia que hay que analizar con moldes hiperlógicos. El idioma lo *hacen* los hombres con la realidad viva de la situación. Investigar en el texto literario, o en el lenguaje coloquial, dicho momento de creación es actuar sobre un ser que cobra nueva vida, que es *recreado* con el contacto de nuestra mirada y análisis. Lo que pudo quedarse en signo muerto conquistará así de nuevo profunda dimensión humana.

## Bibliografía

ALONSO, A. (1955): «La interpretación estilística de los textos literarios». En *Materia y forma en poesía*, Madrid, Gredos.

ALONSO, D. (1951): *Poesía española*, Madrid, Gredos.

BAYLLEY, Ch. (1944): *Traité de Stylistique française*, París.

BOUSOÑO, C. (1956): *Seis calas en la expresión literaria española*, 2ª, Madrid, Gredos.

— (1952): *Teoría de la expresión poética*, Madrid, Gredos.

KAYSER, W.(1955): *Interpretación y análisis de la obra literaria*, Madrid, Gredos.

MAILLO, A. (s. a.): *El libro del Maestro para la enseñanza activa del idioma*, Madrid, Publ. del S.E.M., 282, 304, 314, 320, 328, 339, 346, 369, 377, 382 y 390.

WELLEK-WARREN (1953): *Teoria literaria*, Madrid, Gredos.